

**ACOMPAÑAMOS CON NUESTRA ORACIÓN
LA CUMBRE DEL CAMBIO CLIMÁTICO (PARÍS, 30 nov-1 dicc. 2015)**

0. INTRODUCCIÓN

Del 30 de noviembre al 11 de diciembre, los líderes mundiales se reúnen en París para tratar de alcanzar un acuerdo universal y vinculante para frenar el cambio climático, mitigar sus consecuencias, especialmente para los países más pobres, y dar pasos firmes hacia otro modelo de desarrollo. Sabemos que en ello está en juego la supervivencia de la humanidad y de toda la vida sobre el planeta.

Con su reciente encíclica *Laudato si'*, el Papa Francisco ha mostrado claramente cómo la defensa y el cuidado de la Tierra, devastada y amenazada por la acción humana, no es para los cristianos una cuestión secundaria sino que es una exigencia que brota del núcleo de nuestra fe.

Queremos acompañar con nuestra oración la búsqueda de los líderes mundiales en París, con el deseo de que sean capaces de asumir compromisos valientes, guiados por la justicia y la solidaridad. Nos unimos en nuestra oración a los creyentes de otras tradiciones espirituales que también hacen suya la urgencia de cuidar nuestra “casa común”, así como la llamada a una transformación del corazón y de los estilos de vida que renueven la relación entre las personas y el planeta.

1. COMENZAMOS CON UN CANTO

Sugerimos “Señor de la Sabiduría”, de Ain Karem (CD “Busco tu rostro”) o “¿Dónde jugarán los niños?”, del grupo Maná (<https://www.youtube.com/watch?v=ckxySMCbu8>)

2. MEDITAMOS ALGÚN TEXTO DE LAS RECIENTES DECLARACIONES SOBRE CAMBIO CLIMÁTICO DE DIVERSAS TRADICIONES RELIGIOSAS (podemos escoger sólo alguno)

De la Declaración Interreligiosa sobre cambio climático “*Clima, fe y esperanza: tradiciones de fe unidas por un futuro común*” (2014)

“Como representantes de diferentes tradiciones religiosas, nos unimos para expresar nuestra profunda preocupación por las consecuencias del cambio climático en la tierra y su gente, encomendados a nuestro cuidado común, tal como nuestras creencias nos lo revelan. El cambio climático ciertamente es una amenaza a la vida, precioso don que hemos recibido y que debemos cuidar.

MARCHA MUNDIAL POR EL CLIMA



Reconocemos que estos efectos afectan de manera desproporcionada a las vidas, los medios de vida y los derechos de los más pobres, marginados y, por lo tanto, las poblaciones más vulnerables, incluidos los pueblos indígenas. Siendo los que menos han contribuido el cambio climático son, sin embargo, los más afectados, representado esto una gran injusticia. Se precisan soluciones equitativas con urgencia.

Por lo tanto, como líderes religiosos, nos comprometemos con la promoción de la reducción del riesgo de desastres, adaptación, desarrollo bajo en carbono, educación sobre el cambio climático, a frenar nuestros propios patrones de consumo y reducir el uso de combustibles fósiles. Sobre la base de nuestras creencias espirituales y nuestra esperanza para el futuro, nos comprometemos a estimular las conciencias y alentar a nuestros compañeros y comunidades a considerar tales medidas con urgencia”.

SILENCIO

De la Declaración islámica sobre el cambio climático global (agosto 2015)

Dios, a quien conocemos como Allah, ha creado el universo en toda su diversidad, vitalidad y riqueza. Las estrellas, el sol y la luna, la Tierra y todas las comunidades de seres vivos en ella. Todos reflejan y manifiestan la gloria ilimitada y la misericordia de su Creador. Todos los seres creados por la naturaleza sirven y glorifican a su Hacedor, todos se inclinan ante la voluntad de su Señor. Nosotros, los seres humanos, hemos sido creados para servir al Señor de todos los seres, para hacer el mayor bien posible a todas las especies, a todos los individuos, y a todas las generaciones de las criaturas de Dios.



SILENCIO

De la Carta Rabínica sobre la crisis climática

En Levítico 26, la Torá nos advierte que si nos negamos a permitir que la Tierra descansa, ella “descansará” de todos modos, a pesar de nosotros y por encima de nosotros – mediante las sequías, las hambrunas y el exilio que torna a un pueblo entero en refugiado. Esta antigua advertencia ha llegado a ser ahora una crisis de todo nuestro planeta y de toda la especie humana, por el uso excesivo de la Tierra...Ahora debemos permitirle a nuestro planeta que descansa de ese uso excesivo. Para el Israel bíblico, esta era una cuestión central de nuestra relación con el Señor. Y para nosotros, para nuestros hijos y para sus hijos, esta es de nuevo la cuestión central de nuestras vidas y de nuestro Dios.

SILENCIO

Declaración budista a los líderes del mundo sobre el cambio climático (octubre 2015)

Nuestro interés está fundado en la comprensión del Buddha sobre el “surgimiento en dependencia”, el cual conecta a todas las cosas en el universo. Entender esta causalidad interconectada y las consecuencias de nuestras acciones, es un paso crítico para reducir nuestro impacto ambiental. Al cultivar el conocimiento del entre-ser y la compasión, seremos capaces de actuar desde el amor, no desde el miedo, para proteger nuestro planeta....El diario vivir puede llevarnos a olvidar que nuestras vidas están inextricablemente entrelazadas con el mundo natural, a través de cada aliento que tomamos, el agua que bebemos y la comida que comemos. Por nuestra falta de entendimiento, estamos destruyendo, precisamente, los sistemas que sostienen la vida y de los que tanto nosotros como todos los demás seres vivientes dependemos para sobrevivir.

SILENCIO



3. LECTURA: Gn 2, 4b-9.15

“Cuando el Señor Dios hizo la tierra y los cielos, no crecían en ella plantas salvajes ni grano porque el Señor Dios aún no había enviado lluvia para regar la tierra, ni había personas que la cultivaran. En cambio, del suelo brotaban manantiales que regaban toda la tierra. Luego el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra. Soplo aliento de vida en la nariz del hombre, y el hombre se convirtió en un ser viviente. Después, el Señor Dios plantó un huerto en Edén, en el oriente, y allí puso al hombre que había formado. El Señor Dios hizo que crecieran del suelo toda clase de árboles: árboles hermosos y que daban frutos deliciosos. En medio del huerto puso el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal. [] El Señor Dios puso al hombre en el jardín de Edén para que se ocupara de él y lo custodiara”.

COMPARTIMOS NUESTRA ORACIÓN

REZAMOS LA “ORACIÓN POR NUESTRA TIERRA” (*Laudato sí*. Papa Francisco)

Dios omnipotente, que estás presente en todo el universo
y en la más pequeña de tus criaturas,
Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe,
derrama en nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza.

Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas
sin dañar a nadie. Dios de los pobres,
ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra
que tanto valen a tus ojos.
Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo
y no depredadores, para que sembremos hermosura
y no contaminación y destrucción.

Toca los corazones de los que buscan sólo beneficios
a costa de los pobres y de la tierra.
Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa,
a contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente unidos
con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita.

Gracias porque estás con nosotros todos los días.
Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha
por la justicia, el amor y la paz.

ORACIÓN FINAL (del llamamiento de Obispos y Patriarcas católicos a la Cumbre del clima)

Dios de amor, enséñanos a cuidar para este mundo nuestra casa común. Inspira a los jefes de gobierno mientras se reúnen en París a escuchar y atender el llamado de la tierra y de los pobres; a que se unan de corazón y de espíritu para responder con valentía, buscar el bien común y la protección de este hermoso jardín terrenal que has creado para nosotros, para nuestros hermanos y hermanas, y las generaciones futuras. Amén